

-A sus 40 años-

La Clínica Santa Sofía: Un ejemplo a la constancia

Al arribar a 40 años como organización médica, al servicio de la comunidad, es momento de recordar cómo un pequeño grupo de médicos, sin mayores recursos económicos, fueron capaces de construir esta gran clínica. No pretendo realizar un simple ejercicio memorístico, repleto de nombres, hechos y lugares, sino presentar la posibilidad que tenemos hoy en día, de conocer los aciertos y errores que pudimos haber cometido, y que puedan servirnos como una reflexión, para repetir los triunfos enmendando los yerros y hacer de nuestra institución, una empresa mejor organizada, más equilibrada y justa.

En los últimos meses de 1970, varios médicos, provenientes en su mayoría del Hospital y Escuela de Medicina José María Vargas, decidimos, sin acuerdo previo, instalarnos para nuestro ejercicio médico privado, en los locales de un edificio aledaño a la Clínica Luís Razetti, entre la avenida Méjico y la Cervecería Caracas, frente al edificio Colimodio. Encima de nuestros nombres y especialidades, colocamos un cartel donde sobresalía en grandes letras **“GRUPO MEDICO VARGAS”**.

Era la época del gobierno del Doctor Rafael Caldera, quien comenzó una tarea de pacificación de la guerrilla, que dio muy buenos resultados, trayendo la incorporación a la vida ciudadana de muchos ex combatientes guerrilleros.

La mayoría de los médicos que allí ejercían soñaban con construir una clínica propia y moderna, que diera satisfacción a nuestros más íntimos anhelos. Como decía el español Antonio Machado: “De toda la memoria vale el don preclaro de evocar nuestros sueños”; mucho antes, Plutarco había expresado “todo hombre despierto habita un mundo común, pero cuando sueña dormido, habita un mundo particular y más reciente”. Por su parte, Joseph Addison había exclamado que “el alma humana cuando sueña, desembarazada del cuerpo, es a la vez el teatro, los actores y el auditorio siendo también el autor de la fábula que está viendo”. Y finalmente el ciego ilustre, a quien le negaron por razones políticas el Nobel de literatura, Jorge Luis Borges, en su libro “Sueños” escribió que “los sueños nos llegan a través de dos puertas: la de marfil para los sueños falaces y la de cuerno para los sueños proféticos y esta última es una espontánea invención del hombre que sueña”.

Creo que nuestros sueños salieron por la puerta de cuerno, en razón de la forma en que se desarrollaron los acontecimientos, porque a finales del 71, nos llegó la información de que en la urbanización Santa Sofía, el Concejo Municipal, había asignado un terreno de poco más de 3000 metros para asiento de una institución de salud. Conjuntamente con los doctores Gilberto Haddad García y Rodolfo Ascanio y mis amigos, el ingeniero Francisco Toro Troconis y el economista Carlos Vicente Roos Puche, nos dirigimos al edificio donde

funcionaba una de las empresas que construía en ese momento las zonas de Santa Sofía, Santa Marta, San Luis y Santa Paula. Nos entrevistamos con su director Juancho Gabaldón, haciéndole partícipe de nuestro interés en comprar dicho terreno. Al mismo tiempo le pedimos que nos cediera en préstamo, unos supuestos planos que el poseía. En ese momento nos hizo saber que éramos el tercer grupo médico que se había interesado, sin llegar a nada concreto. Sin embargo, nos facilitó los planos que no eran más que dibujos de una pequeña clínica que había sido diseñada por su arquitecto, Arnaldo Ron Pedrique.

Con aquel tesoro en nuestras manos, Gilberto, Rodolfo y yo, comenzamos a convocar a los médicos, en la sede del Colegio de Médicos del Distrito Federal, ubicado frente a la Plaza Las Tres Gracias. Allí custodiados por estas y en cualquier mesa junto a la piscina, o en el piso, extendíamos nuestros planos y establecimos que para adherirse al grupo que estábamos formando había que extender un cheque personal a nombre del “Grupo Médico Vargas SRL”, que se encontraba en formación, por 10.000,00 bolívares y firmar cuotas de 500,00 bolívares mensuales, hasta completar un total de 20.000,00 bolívares.

Como dato curioso de romanticismo y fe, ninguno de los que cancelaron esta inicial, recibieron de nosotros constancia por el dinero que entregaban. De esta manera, sencilla pero eficaz, logramos constituir legalmente, mediante documento notariado, en febrero de 1972 el primer Grupo Médico Vargas SRL, de nuestra historia, formado por 24 colegas de distintas especialidades. Ellos fueron: Hugo Alex, Luis Alberto Cardozo, Rafael Angel Barreto, Rodolfo Ascanio, Rui de Carvalho, Nicolás Franchi, Ramon Franco, Daniel Galavis, Felix George, Gilberto Haddad, Luis Enrique Lairer, Manuel Matute, Victor Pizarro, Ignacio Quintana Grieco, Héctor Vegas, Antonio José Rondón, Cesar Sánchez, Rafael Santander, Iradía Torrens de Baute, Carlos Rafael Valedon, Jesús Francisco Velásquez, Alvaro Villegas, Mauro Villegas y Jesús Torres Solarte.

Propusimos a Gabaldón comprarle el terreno a plazos, distribuidos de la siguiente manera: del total de los 675.000,00 bolívares que nos costaría, entregaríamos una inicial de 300.000,00 bolívares; al año 300.000,00 bolívares más y en dieciocho meses, los 75.000,00 bolívares restantes, sin intereses; este lo consultó con la junta directiva de su grupo y al día siguiente nos llamó para notificarnos que aceptaban nuestra oferta.

Grandes Triunfos

Primer gran triunfo. Teníamos un terreno en el este de Caracas y ahora comenzábamos en firme la búsqueda del dinero para la construcción. Al principio pensamos en una clínica pequeña de cuatro pisos, que de acuerdo a nuestro estudio económico estaba por el orden de los 4.000.000,00 de bolívares. Luego de un recorrido por los bancos, solo nos contestó el Banco Unión, pero nos exigía un respaldo de 8.000.000,00 de bolívares. En medio de la tristeza durante el camino andado, buscando el dinero en las instituciones bancarias, el ingeniero Frank Toro Troconis, me hizo llegar el siguiente mensaje: “cuando se cansen de

recorrer bancos me avisas”. En momentos de gran frustración por el sueño que se nos desvanecía, hable con Frank y en 48 horas me había conseguido una entrevista con el Dr. Enrique Delfino, presidente del grupo DELPRE C.A., constructor de edificios y de las torres del Centro Simón Bolívar. Cabe señalar que el vicepresidente de DELPRE C.A., era el ingeniero Antonio Arias, compañero de estudio de bachillerato en las aulas del Liceo San José de Los Teques, donde estudiaron también Frank Toro y Carlos Vicente Roos.

El Dr. Delfino me interrogó, partiendo de nuestra inquietud de querer construir una clínica, Me preguntó cuántos médicos éramos. Para ese momento el grupo había llegado a 60 miembros. También me preguntó si eran contemporáneos conmigo, le respondí que en general si y entonces pronunció las palabras mágicas: si se las voy a construir, pero luego se me quedó mirando y agregó, “voy a tener que contribuir con el equipamiento, si quiero recuperar mi dinero”. Este fue nuestro segundo gran triunfo. Pero esta vez ayudados por una especie de intervención extraterrenal, el supra sentido del creador de la logoterapia, Viktor Frankl, ya que además, el Dr. Delfino nos concedió tres años muertos para pagar.

Comuniqué al grupo la respuesta de Delfino y de inmediato comenzamos el planeamiento de la edificación, ya no de cuatro pisos sino de ocho. El arquitecto Isaac Abadí y su hermano el Ingeniero Eli Abadí, fueron nuestros diseñadores y los estatutos de la institución fueron redactados por mi hermano, el abogado Antonio José Torres Solarte. La construcción duró aproximadamente tres años y para la colocación de la primera piedra invitamos al padre Isaias Ojeda, excelso salesiano que había sido nuestro director en el Liceo San José de Los Teques. Así comenzó una hermosa etapa, donde a medida que se elevaba nuestra clínica, los médicos accionistas y sus familiares se acercaban para observar el progreso de los trabajos, algunos sacaban fotos reforzando sus propios sueños. Cuando la altura de la edificación alcanzo su máximo, decidimos aumentar el capital de la empresa “Grupo Médico Vargas C.A.” a 20.000,00 bolívares más, para un total de 40.000,00 bolívares.

La primera directiva de la clínica estuvo conformada por los doctores Ascanio, Haddad y mi persona. Anualmente nos reuníamos con el grupo para informar los avances del proyecto. Durante ese tiempo estuvieron como comisarios el economista Roos y el Ingeniero Toro, turnándose anualmente, sin remuneración económica. Así como tampoco tuvimos que desembolsar dinero por el estudio económico elaborado por el economista Roos y los informes anuales de la directiva que los sacábamos en multígrafo (sin costo para el grupo) en las oficinas del ingeniero Toro (Coinca).

Finalmente para el 16 de mayo, día domingo, la clínica estuvo abierta para los accionistas y sus familiares, en un ambiente festivo y cordial, cada quien brindando a su manera y visitando los consultorios que estaban abiertos. El lunes 17 de mayo de 1977 la clínica empezó a funcionar, recibiendo pacientes en mi consultorio que había elegido en el segundo piso, por sugerencias de Gilberto Haddad, quien me convenció, en vista de la

necesidad que había, de compartir la sala de espera con otro colega. Así fue que en los primeros años de funcionamiento tuve el honor de compartir con mi amigo el Dr. Eduardo Morales Briceño, quien unos años más tarde se marchó al Centro Médico de Caracas, donde actualmente ejerce.

Una mirada hacia atrás

Echando la mirada atrás, considero que como pioneros de esta gran obra, debimos haber establecido como muchos colegas lo pensaron, algunos privilegios especiales, cosa que nunca hicimos aferrados a nuestras concepciones idealísticas, igualmente establecimos que no pagaríamos dividendos ya que lo producido por este concepto debía ser para refinanciar la institución. A finales del último año del periodo del Dr. Giberto Haddad, la directiva consideró con el voto en mi contra, de apropiarnos de los honorarios que estaban en caja, generado por los colegas que hospitalizaban (aproximadamente un 30%) para mejorar el flujo de caja, cuando lo conducente hubiera sido convocar un aumento de capital que incluyera a todos los accionistas. La deuda que la clínica contrajo con los accionistas afectados creó en ellos, como era natural, un gran malestar particularmente en los anesthesiólogos.

Para el siguiente periodo fui electo como presidente y me tocó enfrentar el malestar por los dineros retenidos, al mismo tiempo que comprobamos que algunos socios sin hacer caso a los estatutos, tenían trabajando con ellos o bien a la esposa o algún hijo, como si por consanguinidad, fuesen igualmente accionistas A. Dada la insuficiente carencia de recursos económicos por parte de la clínica, tomamos la decisión de crear aparte de las acciones tipo A, un nuevo tipo de acciones denominadas tipo B, con los cuales se les pagó, a los colegas afectados, luego de un estudio minucioso que duró un año. Por otra parte, quienes tenían algún pariente consanguíneo trabajando en la institución, se vieron en la obligación de comprarles una acción para que pudieran seguir haciéndolo. Estas acciones B, han contribuido con el correr de los años, a introducir sangre nueva que nos ha permitido mantenernos como gran institución de salud, evitando lo ocurrido en otras instituciones similares que desaparecieron o perdieron calidad al envejecer sus primeros accionistas.

Como anécdota quiero comentarles que el creador y primer encargado de la unidad de terapia de nuestra institución, el Dr. Antulio Molina Vargas, quien ejerció durante años solo la terapia, cuando se le ofreció pagarle con acciones B, todo lo que la clínica le adeudaba, lo rechazó por considerarlo “papel muerto” y solo recuperó el valor de una acción B, cuando le conseguí como comprador al Dr. Angel Bajares, con el cual comparto actualmente la sala de esperas del consultorio 209.

Tomando en cuenta la situación económica deficitaria por la cual atravesaba la institución se me ocurrió que nos podíamos convertir nosotros mismos, en proveedores de todos los insumos que necesitáramos y creé e invité a participar a todos los accionistas de la clínica

en una compañía nueva que se denominó MEDIQUIVARGAS C.A., cincuenta socios atendieron al llamado y compraron acciones con una entrada mínima de cinco acciones de 1.000,00 bolívares cada una. El propio Dr. Gilberto Haddad, me solicitó un préstamo de 10.000,00 bolívares para entrar, a pesar de los augurios de un grupo de socios, por no tener ni la más remota idea de lo beneficiosa que podía ser para la clínica contar con una compañía que con el correr de los años manejara dolares que la protegiera de los malos tiempos. Se dedicaron a correr rumores, primero que no la haríamos y luego por supuesto, que fracasaríamos. Al año de estar en funcionamiento, gerenciada por la Lic. Raquel Nieves, repartimos altos dividendos, el equivalente a 12 centavos por cada 20 centavos invertidos, en ese momento me llamaron capitalista.

Es importante recordar que cuando fundamos la clínica y avanzamos en el proyecto, un grupo de socios pertenecían a partidos de izquierda, por lo que durante algún tiempo fuimos conocidos como “la izquierda bancaria”. En la creación de MEDIQUIVARGAS, cometí nuevamente algo que resultó un gran error, por seguir siendo un idealista institucionalista fervoroso, le di a la clínica en las acciones de MEDIQUIVARGAS, la posibilidad de ser el accionista mayor, de tal manera, que cuando salí de mi segunda presidencia del Grupo Médico Vargas, el presidente que siguió, cometió la torpeza irracional, de cerrar MEDIQUIVARGAS y peor aún, violó todas las normas administrativas y de comercio, perjudicando a Grupo Médico Vargas y la inversión que los accionistas hicimos en la constitución de MEDIQUIVARGAS.

Durante mi presidencia en la clínica, se creó la Sociedad Médica, siendo su primer presidente el Dr. Rito Prado, con un acta firmada por 25 socios. En ese mismo periodo, construí en la terraza de la institución la primera parte de las habitaciones del sexto piso y a pesar, que los directores médicos de la clínica habían sido accionistas de la misma, decidimos darle una jerarquía mayor al cargo, trayendo a un experto en dirección de hospitales, por lo que contratamos al Dr. Eduardo Rotundo, un caballero a carta cabal, que había sido director del Hospital Vargas de Caracas, quien ejerció por cuatro años la dirección e inspección de las distintas áreas. Cuando se marchó se fue a dirigir al Hospital de Clínicas Caracas.

Afectos que perduran

La clínica que fundamos ha ejercido sobre las personas gran apego que los ha llevado a amarla. Es por ello que no puedo dejar de nombrar a aquellas personas que le han dedicado su vida a la institución. Entre ellas la Lic. Velia Saldías, nuestra notable gerente de nutrición, quien trabajaba mientras se construía la institución, en Guanare, y de allí venía cada mes, para solicitar el empleo que logró por encima de otras catorce solicitudes convirtiéndose en nuestra primera y hasta el presente única gerente de nutrición, aparte de otras actividades que la clínica le ha solicitado por épocas; la señora Isabel Herrera Linares, nuestra recordada telefonista estrella, quien dejó el empleo de la Clínica Razetti, para

venirse con nosotros cumpliendo una labor verdaderamente digna de encomio porque a pesar de su edad, era la primera en llegar. Además se caracterizó por su amabilidad y extraordinaria memoria. Nos abandonó con su muerte ocurrida por falla cardiaca a la venerable edad de 94 años; el gallego Adolfo Oroza, quien era el encargado de limpiar los edificios que construida DELPRE C.A., a los cuales renunció para dedicarse a la limpieza de toda nuestra clínica. Finalmente la señora Noris Barrios, otra telefonista de quilates, que hasta el presente ejerce como tal, solo que ahora la telefonía no es visible por estar en una de las propiedades adyacentes que la clínica adquirió.

La Santa Sofía a lo largo de los años ha ido creciendo, con sus periodos brillantes y grises, algunos trágicos y las distintas directivas que se han sucedido la han hecho extenderse con la adquisición de tres quintas y varios apartamentos de la Torre Alfa, ubicada al frente de la misma, además de distintas remodelaciones. Nos faltó lograr adquirir un gran estacionamiento, sobre todo, por negativa de los vecinos de la urbanización, quienes colocaron carteles que decían “ni un pedacito de verde para la clínica”.

Abriendo caminos

Entre 1999-2000 creamos el Grupo Médico Integral, conjuntamente con los doctores Angel Bajares, Hipólito García, José Silva Figueroa y José Miguel Torres Viera y durante dos años publicamos un tríptico sobre salud, con la ayuda de la periodista Leonor Morales de Carmona, que distribuíamos en cada una de las quintas de la urbanización Santa Sofía, con el fin de concientizar a esa población de los beneficios de tener a la mano un centro de salud, además les ofrecíamos gratuitamente consejos importantes sobre salud, de boca de los especialistas de la clínica.

Al final de este periodo la Lic. Leonor Morales, un grupo de profesionales de la Comunicación Social y mi persona, fundamos **PANACEA, *El Periódico De La Salud***, un medio de circulación mensual, apoyado por los principales laboratorio médicos. Durante sus primeros años estuvo encartado en el periódico El Nacional en todo el país y luego siguió circulando en el distrito capital, distribuyéndose en las principales clínicas y centros médicos del país, dejando de circular en el 2015 por el deterioro en que se encuentra nuestra nación y el proceso de destrucción de los medios de comunicación social.

Este medio también sirvió de vocero a las iniciativas de nuestra institución y sus logros. Entre ellos, dio a conocer la instalación de un Resincronizador en pacientes con insuficiencia cardíaca, que permite la contracción de ambos ventrículos del corazón, por parte de los doctores José Miguel Torres Viera y Bigen Amezaga, acompañados de un equipo especializado para atender las enfermedades cardiovasculares y de cuidado del paciente antes y después de la cirugía.

El buen nombre de la Santa Sofía ha crecido con el tiempo, por una parte gracias a sus distintas especialidades médicas y quirúrgicas, y al desarrollo de dos grandes áreas: los

trasplantes de riñón a cargo de los doctores Candelaria Rodríguez y Genaro Rosito y el área cardiovascular, creado por mí y continuado por el Dr. José Miguel Torres Viera, actual presidente de la Sociedad Venezolana de Cardiología, quien incorporó mediante una tarea constante, desprendida e iniciativa propia, a una generación de cardiólogos de diferentes sub-especialidades, en especial la unidad de arritmia, UNESAR, que funciona en un apartamento privado de la Torre Alfa, que dan lumbre a la institución.

De la cirugía cardiovascular queremos destacar que evolucionó por etapas: en la primera, los doctores Rodolfo Ascanio y George Rangel, actuando como cirujanos, llegaron a operar nueve casos: siete de mis pacientes y dos del Dr. Morales Briceño, todos totalmente exitosos; hubo luego un breve paréntesis sin operaciones de este tipo debido a que la clínica no poseía aparatos para hacer hemodinamia. Cuando se adquirió el equipo, aconseje a la directiva de ese momento, llamar como fundador al hemodinamista Alberto Negrón Reina, quien gustosamente nos acompañó algunos años haciendo nuestros casos. Cuando creció el grupo cardiovascular, se retiró y actualmente ejerce en la Clínica Metropolitana. La cirugía cardiovascular finalmente dio un giro ascendente con la llegada de los cirujanos Herman Rodríguez y Gastón Silva, ya que nuestros antiguos operadores estaban en proceso de retiro.

Es oportuno igualmente señalar el crecimiento de la unidad de radiología general y la unidad de gastroenterología, a cargo del Dr. Cono Gumina. En relación a las llamadas enfermedades malignas contamos con dos organizaciones dedicadas a su diagnóstico y tratamiento que han realzado el nombre de la institución: la unidad de diagnóstico y tratamiento de enfermos de la sangre y ganglios linfáticos, de la Dra. María Alejandra Torres Viera y la unidad de tumores sólidos del Dr. Carlos Canela.

De los tres puntales que iniciamos esta gran empresa, el Dr. Gilerto Haddad, eminente psiquiatra, humanista y profundamente honesto, murió, a nuestro parecer prematuramente, y solo quedamos el Dr. Rodolfo Ascanio, quien se despidió de su consulta privada, y asiste a la clínica, ayudando con su esfuerzo y conocimientos al paulatino desarrollo de la institución y mi persona. De los veinticuatro fundadores diez han fallecido, el primero de ellos, el Dr. Víctor Pizarro, quien no alcanzo a la apertura de la institución, pues al regresar de su post-grado de traumatología en Londres y en plena juventud, un cáncer de pulmón acabó con su prometedor vida; igualmente dos de los fallecidos fueron en circunstancias trágicas: el Dr. César Sánchez, compañero de promoción, brillante cirujano plástico, muerto de un disparo en la cabeza, hecho por un sicario, a pocos pasos de su domicilio y nuestro recordado amigo y mejor psiquiatra y expresidente, el Dr. Mauro Villegas, asesinado en su consultorio. Los doctores Rui de Carvalho, Félix George y Carlos Rafael Valedon, no llegaron a ejercer en nuestro grupo, habiendo fallecido el primero de los nombrados.

Me permito recordar en este momento la lección de coraje infinito del gran dermatólogo Antonio José Rondón Lugo, que poseído de una enfermedad maligna que le corroía el

cuerpo, se empinó sobre su alma y estuvo asistiendo a sus pacientes en consulta hasta prácticamente el momento de su muerte. Demostrando una vocación de servicio inconmensurable.

En los desgraciados momentos por los cuales atraviesa el país, devastado por un gobierno incompetente, corrupto y represivo, que con un plan diseñado para trocar las mentiras de manera que suenen verdaderas y el asesinato respetable, han establecido una vesania demoniaca en un empeño de acabar con las empresas privadas, sin embargo la institución se mantiene gallardamente, haciendo milagros para no disminuir la calidad de la que siempre ha gozado como una de las más prestigiosas clínicas del país.

Futuro Prometedor

Gran parte de lo que nos propusimos los fundadores ha sido cumplido exitosamente por las generaciones de relevo y es de esperar, que no desmayen en la tarea de engrandecer y hacer crecer aún más a la institución, haciendo caso omiso de la calamitosa situación del país actual. Solo avanzan y triunfan los que creyendo que pueden, caminan lanzando el corazón sobre el sendero, para hacerlo cada día más luminoso y prodigo. Nuestra clínica, tuvo en sus primeros años, un ambiente totalmente familiar donde todos nos conocíamos y como en toda familia de vez en cuando peleábamos, pero nos manteníamos juntos tratando cada quien de dar lo mejor de sí. Hoy, con el gran desarrollo monstruoso de los medios tecnológicos la medicina ha perdido parte de aquel sabor humanístico, donde el enfermo recibía para su curación ciencia, técnica y mucho amor. Los jóvenes que siguen ejerciendo en nuestra institución deben tener presente que nuestra profesión exige una gran vocación de servir unido a un gran sentido de la responsabilidad y que el lucro que obtengamos debe ser el corolario de un trabajo bien realizado y no el simple apetito codicioso del dinero. Que la ética este siempre como nuestro norte al tratar con los enfermos y los colegas, que en nuestro estandarte brillen siempre las palabras del padre Hipócrates: “primun non nocere”, que en los bolsillos no coloquemos nunca las lágrimas de los pobres, que como médicos tengamos siempre a flor de labios palabras de estímulo y empuje para los pacientes y en nuestras mentes, hacer crecer con esfuerzos y actitudes, superando nuestras miserias, la gloria de la institución.

No a la tristeza, no al desaliento, no a la envidia, no a los odiosos rumores y la maledicencia, siempre firmes y unidos buscando la excelencia, recordando que detrás de la negrura de las noches siempre habrá una hermosa rosada aurora que precederá al brillo dorado y luminoso del astro rey. Toda esta amargura actual pasará y sobre el cielo de la Clínica Santa Sofía, brillará el hermoso arcoíris precursor de mejores tiempos. El mismo Borges de quien les hable al comienzo de ésta historia dijo en otro de sus libros de nombre Los Conjurados, lo siguiente: “al cabo de los años he observado que la belleza, como la felicidad es frecuente y no pasa un día en que no estemos, un instante en el paraíso” y

nuestro colega español don Gregorio Marañón, expresó “vivir no es solo existir/ si no existir y crear/ saber gozar y sufrir/ y no dormir sin soñar/.

Llamo a todos los colegas a trabajar con tesón buscando siempre lo mejor para sus vidas y la de la institución, recordando con Ralp Waldo Emerson, el ensayista y poeta norteamericano que el éxito se conquista con “reírse muy a menudo y amar mucho/ ganarse el respeto de las personas inteligentes y el afecto de los niños/ conseguir la aprobación de los críticos honestos y soportar con estoicismo la traición de los falsos amigos/ apreciar la belleza y descubrir lo mejor en los demás/ dar lo mejor de uno mismo sin esperar nada a cambio/ mejorar el mundo un poquito, con un hijo sano, un alma rescatada, un trozo de jardín bien cuidado o una condición social redimida/ haber jugado y reído con entusiasmo y cantado con exaltación/ saber que por lo menos una persona ha respirado más fácilmente porque usted ha vivido/ **esto es haber triunfado.**

Para finalizar, en el gran reino unido de Inglaterra, en las reuniones del parlamento donde esté presente la reina, siempre terminan con una frase “Dios salve a la reina”. Hoy, en esta reunión debemos juntos rendir homenaje a nuestra reina, la Clínica Santa Sofía, y con nuestra mejor voz decir unánimemente **“Dios salve a la Santa Sofía y le depare largos años de éxito, ventura y felicidad”.**

Gracias

Dr. Jesús Torres Solarte / Miembro Fundador.